

# Matrimonio

## en el Antiguo Oriente, Israel y el Antiguo Testamento

por Pedro Zamora

Para el estudio de este tema, contamos con dos fuentes principales: (1) Material Legislativo; (2) Material no-legislativo (Mitologías, Narraciones, Poemas míticos o amorosos, etc ...). Como es de suponer, estas fuentes constituyen dos visiones distintas sobre el matrimonio y las relaciones Hombre-Mujer. En este artículo me gustaría centrarme en la segunda categoría, porque es la que mejor puede reflejar **la realidad cotidiana** de las relaciones de pareja, así como **las situaciones de conflicto, el drama personal de las rupturas**, y los procesos de enamoramiento que dan lugar, posteriormente, a **las rupturas dramáticas**.

Del mito de Dumuzi y Enkimdu (que relata la corte a la diosa Innana por parte de los dioses Dumuzi [pastor] y Enkimdu [agricultor]), cabe destacar que cada uno de los candidatos tiene iniciativa propia y autonomía total en su intención, además de que se corteja a la diosa al más puro estilo galán de Hollywood. En otra mitología distinta, aunque relacionada con la anterior, el mito de Inanna y Bilulu (o el asesinato de Dumuzi), Inanna se casa finalmente con Dumuzi, y le llega a amar profundamente, pues sufre enormemente en su ausencia, y le canta poemas llenos de encanto como forma de consolación. Un tono distinto se desprende de los ciclos de Baal y Anat, donde las pasiones amorosas y sexuales más salvajes parecen campar a sus anchas.

Aunque con frecuencia el enamoramiento no es un tema muy aparente en los textos del AT, lo cierto es que sí está presente en las siguientes parejas: Rebeca e Isaac (Gen 24:67), Jacob y Raquel (¡siete años de trabajo para "conseguirla" -Gen 29), Siquén y Dina (el primero estaba dispuesto a cambiar de pueblo para esposarla -Gen 34. Nótese que cautivar, encariñar, cortejar, enamorar son verbos que aparecen en el capítulo), José y la esposa de Potifar (Gen 39:7), el enamoradizo Sansón, el levita y la concubina a la que siguió para que no le dejara (Jue 19:1-3), David y Abigail (1Sam 25), David y Mical (2Sam 3:13-16), Boaz y Rut, el Epitalamio real (Salmo 45), Cantar de los Cantares (cf. 4:9), etc ...

Es de reseñar que en prácticamente todas estas "historias de amor" predomina la relación íntima sobre las imposiciones sociales, apareciendo ambos

componentes de la relación (hombre y mujer) con total autonomía. No pretendo afirmar que existiera entonces una libertad total de decisión, pero sí que existían espacios de libertad que no necesariamente coinciden con los nuestros.

Ahora bien, si me interesan estas "historias de amor", es precisamente porque será el contexto profético el que utilizará los temas de las relaciones amorosas, así como el conflicto subsiguiente que genera a su vez el drama personal de la ruptura, si la hay, como metáfora de las relaciones entre Dios y los hombres y mujeres, o sea, como metáfora de la disputa de los profetas con Israel. Los profetas, de este modo consiguen dos cosas:

- (1) que las relaciones Dios-Humanidad no se sitúen meramente en un plano legal, y por tanto meramente socio-económico y político como el que la ley representa, sino fundamentalmente en el personal (Amor-Fidelidad),
- (2) que Dios sea presentado como un marido despedido, pero que por su amor-fidelidad se empeña en reconducir las relaciones, hablándose incluso de reenamoramiento,
- (3) y que la metáfora de la reconciliación matrimonial, para nada prevista en la Ley, se convierta en el esquema fundamental de las relaciones Dios-Israel, lo que hace que el conflicto no se resuelva con una segunda mujer o concubina, sino con la persona con la que se tiene el conflicto. De ahí la tendencia a la Monogamia.

En otras palabras, las relaciones Dios-Humanidad se sitúan en un plano distinto al de una automaticidad en las actitudes y reacciones, ya que Dios mantiene siempre su libertad para "volver a intentarlo" con Israel. Como ocurre en las verdaderas historias de amor, se mantienen abiertas las expectativas hasta el final.

Esta perspectiva profética, finalmente, acabará por "contaminar" a la propia Ley. Así, el Deuteronomio, que se presenta a sí mismo como una revisión del corpus legislativo israelita (básicamente contenido en el libro del Éxodo y disperso por Levítico y Números), y que es un libro que ha recibido ya una gran

influencia profética, incluye ya el enamoramiento como símbolo del amor divino (que algunas veces, cierto es, viene expresado bajo el término "celos"), como se ve en Deut 4:24; 5:9; 6:15; 7:7; 10:14.15; 32:21.

En el contexto oriental antiguo, las relaciones de fidelidad eran normalmente asimétricas, es decir, la gravedad del adulterio era mayor para las mujeres que para los hombres. Es cierto que en la ley israelita apenas se legisla sobre este asunto (Decálogo y Lev 20:10), pero no debe ignorarse que el derecho consuetudinario (es decir, el derecho según las costumbres) sí regulaba estos temas de forma estricta y asimétrica. En todo caso, la Ley trata de introducir alguna mínima corrección en dicha asimetría. De nuevo, serán los profetas quienes más hablarán de adulterio, en esta ocasión como metáfora de la corrupción de Israel y sus instituciones. Ejemplos de ello son: Is 1:21-26 (la fornicación de la mujer-ciudad es la corrupción de su administración), Os 4:11-19 (esposa infiel = idolatría), Is 57:3-13 (la esposa infiel como ninfómana insaciable).

Sería posible pensar que, puesto que en esta metáfora se "cargan las tintas" sobre Israel (es decir, la parte femenina), los profetas están siguiendo los modelos patriarcales de la época. Supongo que hasta cierto punto es cierto, pero también es verdad que hay un punto en el que se rompe esta lógica, que es en el aspecto de la **reconciliación** o **reenamoramiento**. Para comenzar, una vez más hay que decir que la Ley no se interesa por este tema y que, peor aun, prohíbe un segundo matrimonio entre las mismas personas de un primero (Deut. 24:1-4), si bien dicha prohibición se debe a una medida disuasoria del divorcio que, recuérdese, prácticamente es siempre iniciado por el marido, no por la esposa. En otras palabras, el Deuteronomio pretende que el marido se lo piense bien antes de divorciarse, ya que luego no podría volver a la mujer si la añorara (y que generalmente sería la primera esposa). Este mandamiento, y repito que el Deuteronomio tiene claras influencias proféticas, busca por tanto un mínimo grado de protección para la mujer contra un sistema consuetudinario asimétrico. Pero esta prohibición, que tenía como aspecto negativo la imposibilidad de una verdadera reconciliación y reenamoramiento, es contravenida por el propio Dios en Jer 3:1: "Dicen: 'si alguno dejare a su mujer, y yéndose ésta de él se juntare a otro hombre, ¿volverá a ella más? ¿No será tal tierra del todo amancillada?' Tú, pues, has fornicado con muchos amigos; mas ¡vuélvete a mí! dice Jehová" (RV-60). El planteamiento popular es que una mujer que ha sido "tocada" por otro hombre, ya está mancillada para el que fue su marido. Este planteamiento es

distinto al de la Ley de Deut 24:1-4. Aun así, lo importante es que en ambos casos Dios se atreva a clamar "¡vuelve a mí!". De hecho, en el famoso texto de Jer 31:31-34, donde cabe señalar la asociación del "pacto" con "marido" (v.32), se habla de un nuevo pacto que será formalizado, naturalmente, entre Dios e Israel, o sea entre la misma pareja que ya había roto.

Más fuerte todavía es el texto de Oseas 1-3, sobre el cual L. Alonso Schökel afirma lo siguiente:

Un hombre apasionadamente enamorado, cuando su esposa lo traiciona, intenta librarse del amor para no sufrir, y no lo consigue. La paz sería olvidar; el amor no lo permite. La llama 'prostituta', pensando que así dejará de amarla; pero la palabra expresa un despecho que brota del amor. Intenta vengarse reclamando sus dones, exponiéndola a la vergüenza pública, y el amor persiste. Hasta que decide cortejarla y enamorarla de nuevo, más allá de dones y amenazas. Quizá los muchos dones hayan hecho material el afecto personal y sea necesario recobrarlo en soledad y pobreza. (*Símbolos matrimoniales en la Biblia*, Ed. Verbo Divino:Estella, 1997, p.155).

Un texto similar puede encontrarse en Jer 2-3, donde el amor traicionado es el de juventud (2:1), el primero amor (nótese la imagen de desierto y tierra no sembrada que equivale a las dificultades económicas habituales en la mayoría de parejas jóvenes). Ez 16 es otra de esas historias de amor entre Dios y su pueblo, igual que Sof 3, especialmente los versos 16-18. En Is 49:14-26 el consuelo es un término también propio de la relación de pareja (cf. 2Samuel 12:24), igual que el "hablar al corazón" (cf. Is 40:1; Gn 34:2; Jue 19:3; Rut 2:13; Os 2:16). Is 54 es una especie de "himno a la amada" bastante similar a los cantos que encontramos en el Cantar de los Cantares, sólo que aquí el contenido es bastante distinto, ya que se concentra en la esposa de la juventud que fue abandonada pero que el esposo vuelve a amar con más fuerza si cabe. Es cierto que las imágenes utilizadas son las típicas del "galán guapo, fuerte y rico" que enamora a una pobre muchacha para sacarla de su pobreza, o sea, la imagen de un príncipe azul que rescata a la cenicienta, pero el tipismo de estas imágenes no deben ocultar la fuerza de su mensaje: Dios, el Dios guerrero, el Dios marido-señor, el Dios celoso (poseedor), etc ... es el mismo Dios que busca finalmente nada más que la reconciliación, saltándose incluso prejuicios populares de "amancillamiento" o saltándose los códigos legales.

No es de extrañar, pues, que otro profeta, Malaquías, asiente un principio de fidelidad para con la mujer de la juventud, desechando el

repudio/divorcio permitido en el derecho consuetudinario y en los códigos legales. Así, aunque Mal 2:14-16 es un texto que tiene ciertas dificultades de interpretación, y a pesar de que no establece la monogamia como principio sino sólo el rechazo del divorcio, lo cierto es que la predicación profética tomó conciencia del abuso que suponía para con muchas mujeres el abandono arbitrario de la mayoría de maridos. Este texto conecta muy bien con la predicación de Jesús, y es posible que esté en la base de ésta. Por otro lado, cabe reseñar que las diatribas del libro de Proverbios contra el adulterio, como la de 5:15-20 (léanse además los capítulos 6-7), advierten al marido contra el adulterio. Es cierto que se describe a una "mala mujer" como la incitadora, o como a una "buscona", pero no es menos cierto que la advertencia va contra los maridos, recogiendo así la realidad abrumadora de muchos maridos que abandonaban a sus mujeres.

A partir de esta predicación profética y sapiencial sobre la fidelidad a la primera mujer, o a la mujer de la juventud, cabe deducir que ambos movimientos están profundizando los conceptos del amor: éste no es tan sólo una especie de atracción o deseo por alguien, sino que el verdadero amor es el que se basa en la entrega de toda una vida, o por lo menos en esa verdadera disponibilidad a dar toda la vida al otro. No pocas veces, en nuestros días en los que los

conceptos de fidelidad son vistos como meros corsés o tabús superados, olvidamos que en aquellos tiempos supuso una auténtica liberación, especialmente para la mujer que ya no debía ser tomada como una posesión sino como objeto de todo el amor y la entrega. Tampoco cabe olvidar que esta defensa de la fidelidad ha surgido como consecuencia de la reconciliación que una de las partes, Dios, ha buscado vehementemente. Fidelidad sin reconciliación es más una cárcel que una liberación.

### CONCLUSIONES PARA LA REFLEXIÓN

- (1)** Dios se relaciona con los humanos de forma personal, e.d., más allá del marco jurídico o legislativo que regula la sociedad, incluso más allá del marco legislativo que él mismo ha establecido.
- (2)** En este marco interpersonal, es su amor-fidelidad el que fundamenta las relaciones. En otras palabras, la "gratuidad" se percibe como base de dichas relaciones, especialmente cuando hay conflicto.
- (3)** La exclusividad de las relaciones amorosas se basa en la búsqueda de la reconciliación tras el conflicto. Es necesaria la fidelidad para buscar la reconciliación, y si no es ésta la meta, aquella no tiene ningún sentido.